**Domingo del Cuerpo y Sangre de Cristo (03.06.2018): Marcos 14,12-16 y 14,22-26.**

***“Cuando se sacrificaba el cordero de Pascua”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

La mano narradora del texto evangélico de la celebración del Cuerpo y de la Sangre de Cristo ha puesto especial énfasis en recordar que estamos en el día en que se mataban los corderos para poder, al día siguiente, ‘comer la Pascua’. Era ésta la primera y principal fiesta de los judíos. Fiesta religiosa y política. Recordaban así la liberación de la esclavitud de Egipto y de sus faraones por la intervención salvadora de su Yavé Dios. Todo esto se encuentra en la escueta expresión *“Cuando se sacrificaba el cordero de Pascua”* (Marcos 14,12).

Esta fiesta se celebraba en familia. En cambio, Jesús de Nazaret decide celebrarla con quienes le siguen y con quienes ha entrado en Jerusalén (Marcos 11 y 12). Este Jesús del Evangelio de Marcos se atreve en esta fiesta a alterar la tradición popular judía y rompe con su familia y con la liturgia de los ritos en torno a la comida del cordero: *“Mientras estaban comiendo tomó pan…Tomó luego una copa…”* (Mc 14,22).

Nada se dice en este relato de Marcos del ‘haced esto en memoria mía’. Nada se alude a que esto tenga que ser el rito nuevo de una nueva religión. ¿Alguien se atreve a afirmar que esto que cuenta Marcos se llama aquí ‘sacramento de’… la misa, de la eucaristía, de la fracción del pan o de la comunión? Lo que inició el laico y galileo Jesús de Nazaret como una comida compartida, cuando los acontecimientos se pusieron en su contra y cuesta arriba, una tradición eclesiástica se encargó de transustanciar la mesa y la comida en altar de sacrificios y en rituales de sacerdocios.

En las biblias, el texto de Marcos 14,22-26 suele llevar un título en negrita, con una inmensa intencionalidad teológica, al menos, muy sospechosa: **‘Institución de la Eucaristía’.** Aquella tradicional pascua judía fue alterada intencionadamente por Jesús de Nazaret. ¿Violentó la religiosidad popular judía? ¡Claro que sí y conscientemente!

De la misma manera nuestra tradicional misa o eucaristía necesita también ser alterada intencionalmente para asemejarse a las pretensiones de aquella cena de Jesús con los suyos sin sacerdocios ni otros rituales sacramentales como la necesidad de templos, altares, vestimentas, fórmulas, lecturas, melodías y otros objetos… ¡sagrados!

Antes de contar esta cena de Jesús con los suyos (Mc 14,22-26), en este Evangelio de Marcos se anuncia la traición de Judas, uno de los seguidores del galileo Jesús (Mc 14,17-21). La astuta sapiencia vaticana sugiere que esta curiosidad no se lea. Como tampoco se nos leerá la continuación de los hechos de la cena que es el anuncio de las negaciones de Pedro (Mc 14,27-31). Ni Pedro ni Judas, los nombrados primero y último de los Doce, parece que estuvieran de acuerdo con Jesús y su mensaje de la cena y del pan que se parte, reparte y comparte. Y poco después, en el huerto (Mc 14,50) todos le abandonaron, menos las mujeres y con ellas María Magdalena (Mc 15,40-47; **¿¡…!?**

**Domingo 27º de Lucas (03.06.2018): Lucas 9,1-17.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

El Evangelista Lucas sigue contando en su narración la misión de las personas que acompañan a Jesús (seguidoras y seguidores): *“Convocó* [Jesús] *a los DOCE y les dio autoridad y poder sobre todos los demonios… Recorrían los pueblos anunciando el Evangelio y curando por todas partes”* (Lucas 9,1-6). En la expresión ‘los DOCE’ reconocemos la presencia de seguidoras y de seguidores de Jesús. Así es la nueva realidad humana que está surgiendo en torno a Jesús frente a la realidad de las DOCE tribus que es el viejo Israel de la Ley, el Templo y el Sacerdocio.

Jesús de Nazaret, primero, y ahora todas las personas que le acompañan comparten una misma y única misión en su propia tierra de Galilea: evangelizar. Y este evangelizar no es otra cosa que compartir la Buena Noticia del reinado de Dios y curar toda realidad deshumanizada o deshumanizadora. Evangelizar es decir alto y claro que la realidad del reinado de Dios está en cada persona, dentro, en ti, en mí, en todos. Explícitamente nos lo dirá el Evangelista en 17,21.

Esta noticia buena y nueva que es la evangelización despierta evidentes sobresaltos en la autoridad más elevada: *“Se enteró el tetrarca Herodes de todo lo que pasaba…y pensaba: ¿Quién es éste?* (Lc 9,7-9). Esta buena y nueva noticia que es la evangelización despierta también sobresaltos entre las gentes y en su ‘religiosidad popular’ (Lucas 9,10-11).

Este es el contexto en el que Lucas nos narra la única multiplicación de panes y peces (Lucas 9,12-17), como también hará más tarde el Evangelista Juan en el capítulo sexto de su Evangelio. En cambio, los Evangelios de Marcos y de Mateo nos han contado dos multiplicaciones, una en cada una de las dos orillas del lago-mar de Galilea.

Sea como fuere lo que sucediera en la realidad de la historia, lo que llama la atención es ese imperativo ‘evangelizador’ que los Evangelios sinópticos ponen explícitamente en boca de Jesús: *“Dadles vosotros de comer”* (Lucas 9,13; Marcos 6,37 y Mateo 14,16). Partid el pan, repartidlo y compartidlo. Así me trato de comprender ese mensaje del Jesús que me habita.

Cuando se actúa así desaparece el hambre. Todos comen y beben. Y siempre sobra. Nadie tiene tanto como todos juntos. Nadie sabe tanto como todos juntos. Nadie puede tanto como todos juntos. En esta manera de pensar, creer, decidir y actuar de los adentros de cada persona reside la realidad del reinado de Dios y del tentador que se nos atraviesa en el camino de la interioridad y de las relaciones.

El Evangelista Lucas tiene, todavía, a su Jesús de Nazaret y a cuantos le acompañan evangelizando en su Galilea. Esta fue su misión y será la misión primera y principal de cuantos escucharon, escuchan y escucharán aún su mensaje. Escuchar esta palabra y comer este pan del ‘dadles vosotros de comer’ es evangelizar, humanizar, personalizar, no ‘sacramentalizar’.

Y, como entonces aquel Herodes de la autoridad y aquellas gentes del pueblo, nos seguimos preguntando a cada paso sorprendidos: ¿Quién es este hombre? ¿Quién es este galileo y laico llamado Jesús de Nazaret? Una persona, como tú y yo, que decidió hacer el bien y no el mal.